

Febrero 2016

Cuadernos del



ISSN 1668-1053

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Aráoz 2838 | C1425DGT Buenos Aires | Argentina

Teléfono: [54 11] 4804-4949 | Fax: [54 11] 4804-5856

cuadernosdelides@ides.org.ar

31

Serie: **Núcleos y Programas del CIS**

Ciudadanía y Derechos Humanos

Preguntas en investigación

ESCRIBEN

Elizabeth Jelin
Ludmila da Silva Catela
Fernanda Figurelli
Graciela Tedesco
Alba González
Agustina Triquell
Malena Chinski
Alex Martins Moraes
Eleonor Faur
Sara A. Perrig
Marina Larrondo
Silvina Merenson

CONICET



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Ciudadanía y Derechos Humanos

Preguntas en investigación

- 1 Nota introductoria

- 4 Espacio y tiempo en la conformación de memorias: familia y comunidad en el cruce de historias económicas, culturales y políticas
Elizabeth Jelin, Ludmila da Silva Catela, Fernanda Figurelli, Graciela Tedesco, Alba González, Agustina Triquell y Malena Chinski

- 9 Hacer(lo) visible. Preguntas y recorridos posibles con imágenes fotográficas en la investigación social.
Agustina Triquell

- 17 (Des)encuentros con el desarrollo: el despliegue colectivo del deseo en el nuevo “Uruguay Productivo”
Alex Martins Moraes

- 21 El cuidado: un pilar invisible del desarrollo
Eleonor Faur

- 24 ¿De qué hablaban las mujeres? Peronismo y antiperonismo en Argentina (1943-1955)
Sara A. Perrig

- 28 “Entrar en la política”. La construcción del compromiso político y carreras de militancia en adolescentes
Marina Larrondo

- 32 ¿Qué tipo de “ciudadanía” es la “ciudadanía transnacional”?
Silvina Merenson

- 37 Bibliografía

Nota Introductoria

Este dossier incluye un conjunto de textos que, a primera vista, resultan muy diversos y heterogéneos, cruzando temas, actores sociales y tiempos históricos. Son también heterogéneos en términos del tipo de texto: propuestas de investigación, avances y resultados parciales de investigaciones en curso, desarrollos conceptuales, discusiones metodológicas. ¿Qué es lo que los une? ¿Por qué están juntos y bajo un título general común?

Se trata de textos desarrollados por investigadorxs que comparten un espacio intelectual, el Programa de Investigación sobre Ciudadanía y Derechos Humanos en el CIS (IDES-CONICET). Se trata de un espacio plural, en el que desde distintas miradas, con distintas orientaciones disciplinarias y con diversos bagajes intelectuales, se desarrolla un diálogo plural. Más que un programa con una agenda predefinida y acotada, este programa se planteó y sigue siendo un programa dinámico, abierto a diferentes temas y diferentes abordajes específicos. Lo que unifica a esta heterogeneidad de temas y actores es una perspectiva compartida: la de pensar y abordar la realidad social desde la perspectiva de los actores, con una preocupación centrada en las luchas por el reconocimiento de derechos, el empoderamiento y las luchas por la igualdad.

La premisa, si se quiere, es no partir de una lista de derechos preestablecida, sino de la idea de que el derecho fundamental es el derecho a tener derechos, y que las acciones ciudadanas se manifiestan en espacios de luchas sociales por la expansión y ampliación creciente de esa ciudadanía. De ahí la preocupación por el estudio de procesos históricos que se desarrollan a lo largo del tiempo, ya que no hay un camino único o lineal. Más bien, lo que se logra (o malogra) en un momento abre y cierra oportunidades para los futuros posibles. Cabe mencionar que además de los productos académicos de los miembros del Programa, implementamos un proyecto de disseminación de resultados y preparación de materiales para la formación y extensión, que se encuentra disponible en www.ciudadaniasactivas.org/

Los trabajos incluidos presentan un panorama de las investigaciones ligadas a la construcción de la ciudadanía y la defensa de los derechos humanos tanto a nivel individual como colectivo, mirando actores, grupos y relaciones sociales específicos, nucleados en

tomo a lucha ligadas al género, a la nacionalidad, a la participación juvenil, a la reivindicación local. Los trabajos del dossier no sólo presentan temas de investigaciones en curso, sino que formulan propuestas metodológicas para trabajos semejantes. Esto permite leer a los textos no como escritos cerrados sino en proceso de elaboración, cada uno con un grado diferente de avance, a la vez que dan cuenta de “la cocina de la investigación”, de los modos posibles de hacer, de las decisiones que pueden tomarse o desecharse a la hora de construir un objeto de estudio y desarrollarlo.

El proyecto de investigación que presenta el equipo coordinado por Elizabeth Jelin, integrado por Ludmila da Silva Catela, Fernanda Figurelli, Graciela Tedesco, Alba González, Agustina Triquell y Malena Chinski, indaga en los cruces entre memorias individuales, tramas comunitarias y sectores productivos en pequeñas localidades del noroeste, noreste y centro del país. Las categorías centrales sobre las que se asienta este trabajo son las de espacio y tiempo. Hay asimismo, un fuerte protagonismo no sólo del lenguaje –como sostén de los relatos de memoria– sino también de las imágenes y los objetos.

Agustina Triquell postula una metodología posible para el trabajo con imágenes fotográficas en ciencias sociales. Expone para ello cuatro propuestas sobre cómo abordar las imágenes y hacerles preguntas pertinentes de acuerdo a las potencialidades de cada fotografía.

El texto de Alex M. Moraes propone pensar de qué manera se conjugan las políticas progresistas y de desarrollo de los gobiernos latinoamericanos de la última década con los deseos y la organización colectiva de las comunidades en las que se implantan esos procesos productivos. Para ello toma el caso de Bella Unión –en Uruguay– en donde la ampliación de la agroindustria sucroalcoholera propuesta y llevada a cabo por el estado generó un fuerte conflicto con los zafreros porque la tenencia de las tierras de cultivo seguía en manos de grandes latifundistas. En términos de Moraes, esta experiencia da cuenta de un verdadero “desencuentro” entre los trabajadores y el “desarrollo”

Siguiendo con los temas de desarrollo, Eleonor Faur se ocupa de las lógicas del cuidado y la desigual relación que estos modelos desarrollistas plantean en términos de género, clase social y distribución de tareas domésticas, a pesar de los avances que en el plano de la adquisición de derechos se han dado en las últimas décadas. Para Faur es el Estado el que debe tomar un rol central en cuanto a legislaciones y propuestas de cuidado que permita transformar “la asignación desigual de responsabilidades y derechos”.

La investigación de Sara Perrig se ocupa de estudiar a un conjunto de mujeres antiperonistas que –desde diferentes tendencias y posturas políticas– participaron activamente de la vida política durante las primeras presidencias de J.D. Perón, ocupando un rol

central como opositoras a dicho régimen. La propuesta de Perrig es abordar este objeto de estudio no sólo desde la historiografía sino también analizando cuestiones de género y desigualdades.

Marina Larrondo indaga en las primeras experiencias políticas de adolescentes en el Conurbano Bonaerense. Para ello construye las trayectorias personales de esos adolescentes prestando especial atención a factores educativos y familiares, pero también a los contextos sociales y políticos en los que esas trayectorias se inscriben.

Por último, el trabajo de Silvina Merenson se pregunta qué tipo de ciudadanía es la “ciudadanía transnacional” y expone una serie de problemas, consensos y posibilidades que surgen en torno a un concepto que involucra principalmente a los/as migrantes y sus luchas por ejercer una “ciudadanía transnacional” en los países en los que viven. Para Merenson, esta noción resulta productiva para reflexionar sobre cómo la circulación de personas está cambiando los modos de “hacer política, construir identificaciones y definir palabras claves para nuestro vocabulario”.

Como indicamos más arriba, se trata de una serie de trabajos con preguntas específicas, que en su desarrollo entra en diálogo con otros, en ese punto de convergencia elusivo y cambiante en el que actores y grupos sociales actúan en la esfera pública con la experiencia acumulada y en función de un horizonte de futuro de transformación y cambio.

Espacio y tiempo en la conformación de memorias: familia y comunidad en el cruce de historias económicas, culturales y políticas

**Elizabeth Jelin, Ludmila da Silva Catela,
Fernanda Figurelli, Graciela Tedesco,
Alba González, Agustina Triquell y Malena Chinski ***

El proyecto se ubica en el cruce entre diversos temas y abordajes: las estructuras sociales y sus transformaciones en tiempos históricos, las dimensiones culturales involucradas en la distinción entre pasado y presente, las violencias sociales y políticas y las memorias en la subjetividad personal, en las tramas familiares y comunitarias, así como en las instituciones y organizaciones. A través del análisis comparativo de distintos espacios sociales del país (localizados en Jujuy, Misiones, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba) enraizados en distintas tramas productivas (gran industria, industrias extractivas tradicionales minera y forestal, campesinado y colonización) el objetivo es estudiar y comprender los entrelazamientos entre las memorias “largas” y “cortas” y las interpretaciones que distintos actores dan a su realidad sociopolítica, cultural y social. Son memorias plurales y conflictivas de las modalidades de convivencia manifiestas en el plano local, en el mundo político y empresarial, en la comunidad y la familia. Cuestiones ligadas a las clases sociales, a las relaciones de género, generacionales y étnicas, serán centrales en el análisis comparativo. La investigación permitirá estudiar cómo las diversas temporalidades y espacialidades se despliegan en los procesos y prácticas sociales, económicas y políticas. No se trata de pensar el espacio como el lugar donde los procesos sociales ocurren, y el tiempo como cronología de sucesos, sino tomar al tiempo y al espacio (o a las espacialidades y temporalidades) convirtiéndolos en pregunta de investigación.

* El texto resume el Proyecto PIP-CONICET (3 años) iniciado en 2015.

Hay dos consideraciones importantes que son centrales en este proyecto. Una es metodológica; la otra epistemológica. Metodológicamente, las ciencias sociales han usado el lenguaje como medio fundamental del trabajo de recolección de datos: entrevistas y documentos escritos de todo tipo son las fuentes principales. La incorporación explícita de materiales visuales en este proyecto, especial pero no únicamente la fotografía, no es en carácter “ilustrativo”. Planteamos una visión de la fotografía como documento, la fotografía como práctica social, la fotografía como memoria. También los objetos –edificios y ruinas, lugares y objetos– y los rastros materiales del pasado son centrales en la propuesta.

En términos más generales y abstractos, el estudio toma el tiempo y el espacio como ejes centrales. No se trata de un tiempo cronológico simple, sino de las múltiples temporalidades que convergen en el tiempo de la memoria –pasado actualizado en el presente de la rememoración, siempre incluyendo un horizonte de futuro; memorias “cortas” y “largas”. Se trata de develar y elaborar modalidades de análisis que permitan dilucidar la complejidad de las temporalidades en los fenómenos sociales. Algo análogo ocurre con las espacialidades: el espacio más íntimo y local está traspasado por fenómenos sociales en otras escalas, no como contexto sino con su propia determinación y productividad. Los entrelazamientos son múltiples y complejos, lo cual no quiere decir que sean inabordables.

Es por ello que se busca atender a la multiplicidad de interdependencias espaciales y temporales comprendidas en los mencionados fenómenos: las trayectorias migratorias y laborales, su vinculación con los lazos familiares, las políticas estatales y empresariales, la participación en la vida social, política y sindical. A través del análisis comparado de localidades situadas en distintos contextos del país, nos proponemos interrogar la relación entre la estructuración de las memorias en todos estos aspectos y en las prácticas sociales.

Este proyecto elige contrastar distintos espacios y tiempos de estructuración comunitaria:

En Jujuy, la explotación minera en el caso de Tumbaya y la del azúcar en Calilegua (Empresa Ledesma) permiten analizar dos escalas y temporalidades muy variadas. Por un lado, la minería de pequeña escala en Tumbaya permite observar los tiempos y espacios a partir de los conflictos que han atravesado a la comunidad en torno a la lucha por la tierra indígena y las categorías acusatorias en torno a las nociones de indios, comunistas y subversivos (Espósito y da Silva Catela, 2013; da Silva Catela, 2011). Por otro lado, la explotación del azúcar a gran escala por la Empresa Ledesma coloca a la comunidad de Calilegua en una tensa relación de dominación y explotación que constituye el núcleo de la identidad del pueblo y también de las luchas sociales, económicas y políticas que en los diversos “tiempos” han marcado a esta localidad como

“guerrillera”, “comunista” y “violenta” (da Silva Catela, 2010, 2011). Las marcas de estas construcciones pueden observarse y analizarse en diversas huellas materiales, en los relatos familiares, en cada pequeño archivo guardado y custodiado por “hombres memorias” de dichas localidades. También en las maneras de relatar y construir los tiempos a partir de marcos relativos al mundo del trabajo, que imprimen maneras muy diversas de percibir los tiempos y espacios de lo político y lo social (da Silva Catela, 2010).

La explotación forestal, particularmente del quebracho, en la región chaqueña comienza a ganar auge en los últimos años del siglo XIX. A principios del siglo XX se conforma “La Forestal” (The Forestal Land, Timber and Railway Co. Ltd.) que hasta mediados de la década del sesenta concentra la industrialización y exportación de los productos extraídos del quebracho, fundamentalmente el tanino, utilizado en el tratamiento del cuero. La importante mano de obra empleada realizaba tareas vinculadas a la tala del monte y al tratamiento del quebracho en las fábricas. El caso es paradigmático en lo referido a las reconstrucciones que en torno a estas actividades realizan tanto quienes constituyeron su fuerza de trabajo, sus familiares y vecinos/as, como quienes son o han sido habitantes de los pueblos constituidos a partir de las fábricas instaladas por la empresa (como Villa Ana, Villa Guillermina, Tartagal o La Gallareta, en el norte de Santa Fe). En la actualidad algunos de estos pueblos son parte de un circuito turístico acerca de la actividad forestal desarrollada en la región, la “ruta del tanino” o “ruta de La Forestal”, que en los discursos oficiales se presenta como parte del patrimonio cultural de la provincia (Brac, 2011).

En el barrio Santa Isabel (Córdoba) se emplazó en 1955, al calor del impulso metal-mecánico, la fábrica automotriz Industrias Kaiser Argentina. Dicha empresa y las numerosas fábricas que llegaron por aquel entonces a la ciudad modificaron para siempre el paisaje local y las experiencias cotidianas de sus habitantes. En este sentido, el estudio de la historia local y las memorias de los residentes de Santa Isabel nos permite acceder a los cambios producidos durante la industrialización de mediados del siglo XX, a las disputas políticas y sindicales, y a las experiencias barriales, familiares e íntimas que se entretajan en el presente. La investigación que se propone en este proyecto sumará al análisis a la localidad de Alta Gracia, ciudad próxima a Córdoba en la que residieron parte de los directivos de la empresa Kaiser, y lugar también de veraneo de algunas familias acomodadas de Córdoba desde principios del siglo XX. El estudio permitirá acceder a memorias “largas” previas a la “Córdoba industrial”, a memorias “cortas” sobre dicha época, y a las diferentes temporalidades que se entrecruzan en estos espacios. Tal como lo muestran algunos trabajos, la elite industrial que llegó a Córdoba tejió fuertes alianzas con los grupos de poder político, religioso e intelectual muy arraigados en Córdoba (Agulla, 1966 y 1968, Rocca, 2009, Tedesco, 2013). Aproximarnos a estos grupos y a sus vínculos con diferentes sectores implicará observar las tramas de

memorias en sus continuidades y distinciones y acceder a cómo se configuraron ciertas desigualdades que persisten en la actualidad.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, el aumento de la demanda de alimentos a escala mundial posicionó a la Argentina como un importante proveedor de carne. En 1903, la compañía *Liebig's Extract of Meat Company Ltd.* instala la "Fábrica Colón" a orillas del río Uruguay, que llegó a ocupar cerca de 3000 obreros/as. En torno al edificio fabril, la empresa montó un poblado industrial al estilo "company town" para albergar a obreros y personal jerárquico suministrándoles viviendas y todos los servicios necesarios. En 1980, la empresa Liebig's se retiró del país y el establecimiento frigorífico cerró definitivamente, sin resistencia alguna, y nunca más volvió a ponerse en funcionamiento. Con el fin de la fuente de empleo, la población activa descendió vertiginosamente. En la actualidad, el pueblo tiene alrededor de 800 habitantes, aproximadamente la mitad de los que tenía a principios del siglo XX. Los períodos de crisis se hicieron recurrentes, y en el proceso de construcción y negociación de las memorias se resignificaron los sentidos de una "gran familia" y se seccionaron acontecimientos, personas, imágenes y lugares para dar cuenta del "nosotros". La preocupación por "conservar" lo que los habitantes de Pueblo Liebig concebían como su herencia y su patrimonio vino de la mano de una "explosión" de memoria, abierta por la rememoración de un cierto pasado y por la creación de nuevas expectativas. En ese proceso se develaron conflictos latentes y diferentes perspectivas sobre quiénes, cómo y qué recordar.

Eldorado, Misiones, fue una iniciativa de colonización privada organizada por un capitalista de origen alemán. La colonia atrajo migrantes de Europa Central y del Norte – alemanes de distintas procedencias, algunos daneses y polacos. La mano de obra para el desmonte y el trabajo en las plantaciones de tung y yerba mate y en la explotación forestal fue nativa, con muchos trabajadores de origen guaraní. El caleidoscopio étnico se completaba con pequeños comerciantes judíos originarios de Polonia y Rusia, y otros de origen árabe. Con el paso de los años, hubo mayor diversificación económica. Los clivajes y diferenciaciones étnicas se mantuvieron, agregándose a ello la identificación de buena parte del pueblo de origen alemán con el régimen nazi. En este caso, las memorias y los registros fotográficos familiares y comunitarios siguen las líneas de los clivajes étnico-políticos, con importantes y significativos silencios (Jelin, 2009).

El proyecto reúne a un grupo de investigadoras que ya han realizado trabajos de campo en la mayoría de estos lugares. La tarea es avanzar en la recopilación de datos en el esquema comparativo (con materiales, preguntas y técnicas análogas) y analizar cada caso en su especificidad, pero siguiendo una metodología compartida, que permitirá elaborar el análisis comparativo.

En cada uno de los casos propuestos, la tarea de investigación incluye:

Elaborar una historia económica, social y política de las escalas locales, profundizando en cada caso el período de instalación y desarrollo de la actividad económica dominante que le da a cada localidad su carácter específico.

Recopilar y analizar los registros fotográficos y materiales (objetos en museos, archivos públicos, privados y familiares, edificios y otras materialidades) referidos a esta historia y analizar los dispositivos narrativos que se construyen desde esos registros públicos y privados, mapeando las ausencias y silencios que los configuran y las relaciones entre lo privado y lo público.

Registrar las formas comunitarias en que la historia se plasma en marcas territoriales e institucionales de su memoria: los lugares que recuerdan, las fechas que se conmemoran, las instituciones y personas que resguardan sus registros, las categorías narrativas que utilizan en la transmisión.

Seleccionar y elaborar historias de vida y relatos de historias familiares (de distintos sectores sociales) en cada localidad, analizando recuerdos y silencios, así como las transformaciones en los roles de género y la movilidad de clase social.

Analizar el papel que jugaron y juegan las redes sociales (asociaciones vecinales, redes familiares, etc.) en la definición de las categorizaciones sociales y las distinciones espacio-temporales, con especial atención a la manera en que los clivajes sociales (clase, género, etnia, generación, procedencia, etc.) se manifiestan en los conflictos ligados a las interpretaciones del pasado y del presente.

A partir de estos trabajos localizados, se va a desarrollar el análisis comparativo, marcando especialmente las convergencias y contrastes en el papel de las diversas temporalidades y escalas espaciales en la conformación de memorias sociales –tanto en la escala (familiar, local, global) como en los tiempos y sus dimensiones (pasado, pasado reciente, presente, memorias largas, memorias cortas)–.

Hacer(lo) visible

Preguntas y recorridos posibles con imágenes fotográficas en la investigación social

Agustina Triquell

Hay diversas maneras de trabajar con imágenes fotográficas en el campo de la investigación social, no del todo explorados por las sociologías contemporáneas. Esto es realmente paradójico, ya que vivimos en un mundo en el que la visualidad adquiere cada vez más protagonismo y el aspecto visual de los fenómenos sociales es dejado de lado por la mayoría de las disciplinas de las ciencias sociales. No sólo se omite *la construcción visual de lo social* sino también *la construcción social de lo visual* (Bericat Alastuey, 2011:113). El objetivo de este texto es enumerar y señalar brevemente algunos de los modos de trabajo en el campo de la investigación social según la procedencia y posibilidades de las imágenes, proponiendo un correspondiente marco interpretativo y analítico para abordarlas. No toda imagen se vincula con su referente de la misma manera, y no toda imagen puede ser de utilidad a los fines de cualquier investigación. El desafío es elegir las imágenes adecuadas –en los lugares adecuados– y hacerles las preguntas adecuadas. En lugar de encontrar en ellas respuestas cerradas, ilustrativas, que clausuren la argumentación, la propuesta es apostar a que la imagen habilite una complejización del campo de trabajo, que permita un ejercicio creativo y creador, que sea a su vez un instrumento y una herramienta válida para conocer más sobre cierto aspecto del mundo social mediante el análisis de (sus) representaciones visuales. Este será nuestro punto de partida epistemológico: como bien señala Bericat Alastuey (2011), consideramos no sólo que las imágenes son un objeto de estudio importante para las ciencias sociales, sino que constituyen también un instrumento científico muy útil para el estudio de la realidad social.

Plantearemos aquí un recorrido a través de cuatro modos posibles, que buscará señalar cuáles son algunas de las preguntas pertinentes para cada tipo de imágenes fotográficas según su origen, en función de sus posibilidades de hablar sobre la realidad que referencian y sobre el modo en que lo hacen según los objetivos de cada investigación.

Las provenientes de archivos públicos o privados –más o menos institucionalizados, con mayores o menores referencias por fuera de su contenido representacional– pero que se definen como acervos existentes que pertenecen a una temporalidad previa a la del inicio de la investigación.

Las imágenes de archivo, más o menos sistematizadas, lejanas o cercanas en el tiempo, han sido entendidas como una fuente para la investigación histórica, aunque no siempre se piense un abordaje reflexivo en torno a ellas. En algunas investigaciones históricas, la imagen aparece desde su condición indicial, señalando que *esto ha sido*, como ilustración que da testimonio de cierto acontecimiento. Ante esta situación, Peter Burke (2005) sistematiza modos y problematiza cómo utilizar y justificar la utilización de fuentes fotográficas en la investigación histórica, dado el creciente interés por la imagen en investigaciones en torno a temáticas tradicionales del campo histórico, sin necesariamente tener un abordaje crítico de las mismas. Faltaría entonces preguntar, antes de ubicar la imagen indiscriminadamente dentro del texto, una serie de cuestiones en torno a su contenido y contexto de producción: ¿qué nos muestra?, ¿quién nos muestra?, ¿cómo nos muestra? Es imprescindible someter a la imagen a estas preguntas. Sin ellas, se vuelve pura superficie, puede ser todo y nada a la vez.

Es necesario poner en marcha un aparato analítico que despliegue todas las herramientas necesarias para significar no sólo el acto de tomar la imagen sino también una puesta en perspectiva sobre el contexto en el que fueron producidas. Sin retoques ni reencuadres, sin estetizaciones ni alteraciones, sino más bien tomando y asumiendo el desafío que la imagen nos presenta, tal como nos interpela desde su superficie.

Una fotografía, además de ser el contenido representacional del momento y el lugar al que refiere, es también un objeto, posee una materialidad que constituye también una dimensión analítica (Edwards y Hart, 2004). El desafío con este tipo de imágenes es el de reconstruir la trama de relaciones con lo real que la imagen propone. Para ello, es importante reconstruir también las lógicas de conservación en las que se inscribe, las instituciones que la preservan y el modo en que estas imágenes son sistematizadas por sus custodios y puestas en relación con otras imágenes. Todo archivo posee lógicas particulares de construcción, que responden a los intereses de las instituciones y organismos que los albergan¹.

Será un problema inseparable de toda investigación con imágenes la necesidad de mapear y rastrear a qué intereses responde cada uno de los archivos con los que trabajamos, qué imágenes están y qué imágenes quedan fuera así como también las

¹ Existe una extensa bibliografía sobre la institucionalización del archivo, sobre las lógicas y disputas que nombrar y catalogar conllevan. Para un ejemplo de un trabajo en la región véase Caggiano, S. (2012). El sentido común visual: disputas en torno a género, raza y clase en imágenes de circulación pública, Miño y Dávila, Buenos Aires.

categorías utilizadas para organizar su contenido. Habrá que atender a la estructura del archivo, a sus categorías y contenidos en cada una de ellas, a la cantidad y orden en unas y otras, a las lógicas de visionado que proponen, a las distintas pistas al dorso de la imagen, en algunos casos escritas, tachadas y vueltas a escribir, en diversos momentos de su historia.

Aquellas que tienen la capacidad de despertar relatos en los sujetos que las miran, ya sea porque pertenecen a sus repertorios visuales privados o porque representan algún aspecto identitario que los/as interpela.

En numerosas ocasiones a lo largo de investigaciones anteriores (Triquell, 2011; 2012) nos hemos centrado en la capacidad que posee la imagen fotográfica para despertar relatos, en el modo en que se habilita un "mirar narrado", donde la fuente de investigación es tanto la imagen como el relato oral que en su encuentro cada persona despliega. Estas narraciones, pueden surgir tanto a partir del encuentro con imágenes de archivos personales como también a partir de imágenes de archivos públicos sobre los cuales cada sujeto puede narrar lo que allí ve, las categorías sociales a través de las cuales entiende y aprehende el contenido de las imágenes. La pregunta aquí será por el "qué dice la gente de" las imágenes con las que se encuentra, cómo cada imagen los/as interpela, los/as punza y los/as moviliza. Este tipo de abordaje nos permite atender a las categorías y jerarquizaciones que distintos sujetos elaboran al encontrarse con ciertas imágenes, propias o ajenas, pero que en cualquiera de los dos casos habilitan un despliegue de visiones y perspectivas sobre lo real que el sujeto enuncia como propias.

En cuanto al análisis narrativo de estos relatos (orales o escritos) es importante atender a la relación que se establece entre la imagen y lo que el sujeto vuelve significativa de la misma (el relato en sí): el análisis se ubica en el intersticio entre lo que la imagen muestra y describe y lo que el sujeto mira y significa a partir de allí. La riqueza de este tipo de abordaje es que permite poner en relación el contenido de la imagen con la perspectiva del actor (Guber, 2005) y los vínculos que establece con su propia mirada de mundo.

La especial capacidad de la imagen de despertar relatos es un terreno sumamente fértil para pensar una diversidad de problemáticas propias de las ciencias sociales a partir del análisis de la particular relación que se establece entre imagen y palabra. Es importante tener en cuenta aquí que esta relación no se agota una en la otra, sino que es una relación cambiante: por momentos, el relato se apoya más en la imagen; por otros, se aleja de lo allí representado para dar lugar a otras derivaciones de la experiencia subjetiva.

El desafío que presenta este tipo de abordaje para el/la investigador/a es evitar clausurar este tipo de derivaciones pensando que se alejan del objeto de su investigación,

sino más bien habilitar un espacio para que los/as entrevistados/as proyecten allí su propia mirada tanto sobre lo allí representado como sobre la mediación fotográfica en general. Estos comentarios pueden resultar de gran importancia para dar cuenta de otro tipo de relaciones con las condiciones de producción de las imágenes, no siempre presentes en la imagen misma, sino que se ubica en otros territorios, en particular en las imágenes que potencialmente se podrían hacer o en las que forman parte de otros repertorios que –sin estar materialmente presentes en el encuentro– operan sobre los sentidos que se le otorgan a las imágenes propias.

Aquellas que circulan en el espacio público con distintas finalidades.

Otro de los orígenes posibles para analizar imágenes son aquellas que han sido producidas para ser puestas en circulación en el espacio público, no sólo material sino también virtual. El desafío para las investigaciones que trabajan con este tipo de materiales radica en pensar no sólo en el contenido sino en las estrategias mediante las cuales son elegidas (entre muchas otras imágenes), reproducidas y distribuidas. El foco en este tipo de investigaciones no se limita al carácter representacional de la imagen, sino que atiende también a los contextos en los que se significan. La pregunta central aquí es por el “dónde”: ¿qué hace(n) esta(s) fotografía(s) aquí? ¿De dónde proviene(n)? ¿Cuántas hay? ¿Con qué otras imágenes dialogan?

Nos proponemos aquí pensar estas imágenes enmarcadas en la lógica de lo que denominaremos, siguiendo a Deborah Poole (2000), una economía visual: esto es, pensar en las imágenes visuales como parte de una comprensión integral de las personas, las ideas y los objetos.

Para hacerlo, resulta imprescindible atender a la materialidad específica que estas imágenes van adquiriendo en cada una de las instancias de su reproducción gráfica y virtual, las trayectorias y técnicas con las que tal operación se lleva a cabo así como los recursos gráficos y textuales que las acompañan. Las imágenes son algo más que “reflejos” de otros discursos, de otras imágenes anteriores; en ellas también se expresan las relaciones se manifiestan relaciones de poder y negociaciones de sentido (Verón, 1992).

Las imágenes de la publicidad dispuestas en las calles de nuestras ciudades, dialogan y se redefinen al momento de su emplazamiento urbano. Por momentos son apropiadas e intervenidas por los/as ciudadanos/as, y se constituyen así como una trama de sentidos –y también física, material– en constante disputa. Las fotografías publicitarias presentan y muestran modos de ser y estar, muchas veces distantes con las realidades de los/as ciudadanos/as con los/as que salen al encuentro. Esto produce redefiniciones

e intervenciones, como lo produce también el contexto visual en el que se emplazan. Las imágenes de propaganda política deben ser entendidas de igual modo, como parte de esta trama de sentidos más amplia que es el espacio público urbano. Es importante entonces recorrerlas, leerlas en su enclave espacio-temporal: ¿quiénes las miran? ¿quiénes las ignoran? ¿quiénes y cómo son intervenidas? La constante observación de estos diálogos y disputas poseen una riqueza analítica esencial para cualquier análisis.

Otro aspecto importante en este tipo de investigaciones es la manera en que la imagen dialoga con el texto escrito y no exclusivamente en términos de contenido. Se trata entonces de atender a los recursos visuales y elementos de diseño gráfico elegidos para llevar adelante esta relación. Historizar estos recursos y advertir los modos de relación entre fotografía, texto y diseño es uno de los desafíos más importantes de este tipo de investigaciones. No se trata de pensar cada imagen de manera aislada, sino dentro de una trama de relaciones e intertextualidades con otras imágenes anteriores o contemporáneas –así como cualquier otro elemento gráfico o textual– con las que cada imagen se encuentra en una disputa de sentido.

Aquellas elaboradas dentro del marco mismo de la investigación, en instancias de talleres o actividades de producción de imágenes.

La posibilidad de trabajar con imágenes producidas en los contextos mismos de investigación permite acceder a la genealogía completa de la imagen: las relaciones con la técnica y las decisiones estéticas en el proceso de elaboración de la imagen, las negociaciones sobre su entorno de circulación inmediato y las reflexiones colectivas que en la instancia de edición y visionado se producen. Las imágenes constituyen una discursividad específica, dan cuenta de una estética determinada y cristalizan –mediante las convenciones propias de la representación visual fotográfica– su modo de entender y mirar el mundo.

La potencialidad de diseñar y desarrollar un taller radica en intentar establecer un modo diferente de vinculación con la imagen fotográfica, acercando las herramientas necesarias para generar otros discursos visuales y elaborar a su vez una lectura crítica de los discursos hegemónicos². En este sentido, la posibilidad de habilitar espacios alternativos de producción de imágenes permite la creación de otros discursos visuales.

La fotografía como tal se completa al momento de su contemplación, al momento en que es presentada, compartida, exhibida a otro. En esto se funda la importancia del taller como espacio de producción y discusión colectiva. No se trata sólo de aprender una técnica, de elaborar imágenes mediante su utilización, sino más bien de ejercitar la

² Entendemos la noción de hegemonía desde la perspectiva gramsciana en general y los desarrollos específicos sobre la misma que realizaron Raymond Williams (1997) y Chantal Mouffe (1978).

mirada, desplegando saberes previos, condensados y vueltos conscientes en el encuentro de esa mirada particular con la mirada del otro. Allí, en esa confrontación de puntos de vista, se desnaturaliza el modo de ver, se vuelve evidente que los actos de visión son complejos y socialmente contruidos. A partir de este punto –y a lo largo de un sostenido proceso en los sucesivos encuentros del taller– se busca lograr una puesta en valor del modo particular en que cada uno de los sujetos n de la experiencia, miran y construyen en imágenes su realidad.

Las preguntas que podemos plantear aquí son muy diversas, ya que, como dijimos más arriba, esta instancia nos permite reconstruir no sólo el momento de la recepción de las imágenes sino también las condiciones mismas de su producción: ¿Qué se puede decir en imágenes? ¿Cómo se elaboran y resuelven visualmente estas imágenes? ¿Qué negociaciones tienen lugar al momento de elegir unas imágenes por sobre otras? Podríamos continuar con una extensa lista de preguntas, lo cual no hace ningún sentido, ya que lo que definirá la relevancia de unas por sobre otras dependerá de las inquietudes del investigador/a y las especificidades de su campo de interés.

Hasta aquí hemos recorrido estos cuatro modos de trabajo, que pretenden no ser exhaustivos, sino más bien abrir el abanico de posibilidades y presentar horizontes de posibilidades que podrán ser combinados o ampliados según los fines de cada investigación. Quisiera concluir con una última discusión.

Más allá de las modalidades de trabajo elegidas, podemos pensar aquí la posibilidad de incorporar la imagen como la materia misma de la producción académica, como una presentación en la que se articulan en una escritura visual, generando una verdadera gramática que mediante operaciones de montaje ponga en relación unas con otras y pueda así transmitir sentidos. Esta no es una tarea sencilla. El objetivo es el de encausar la multiplicidad de sentidos posibles que habitan en cada imagen hacia un sentido determinado, mediante operaciones de montaje de unas con otras. Esto ya aparece en los capítulos visuales del libro *Ways of seeing* de John Berger publicado en 1972.

El punto de partida es complejo y está dado por la condición ambigua de la imagen, por la polisemia de sus significados. La elaboración de argumentos y enunciados, sólo puede lograrse mediante la articulación de símbolos, como el lenguaje –oral u escrito– que parte de la convención compartida por una comunidad específica (Peirce, 1984). Un símbolo establece con su referente una relación arbitraria, fundada en una convención establecida por una cierta comunidad que comparte este código.

Pensando en las posibilidades de construir una gramática visual, debemos atender a qué competencias se requieren –que convenciones compartidas, qué comunidades– para poder acceder a la comprensión de este tipo de mensajes. John Berger, en un

texto posterior a *Ways of seeing* llamado *Otra manera de contar* concluye que las imágenes pueden llegar a constituir un semi-lenguaje, es decir, que pueden transmitir ideas, significados y sentidos. Sin embargo, reconoce que, *a priori*, todas las fotografías son ambiguas (Berger, 2008: 91) por lo que requieren de un esfuerzo para su sistematización y organización.

Esto se debe a que la fotografía es siempre un fragmento, una discontinuidad aislada de la realidad a la que refiere. Una fotografía es siempre una decisión de “dejar algo por fuera”, y eso que falta es lo que constituye su principal ambigüedad. Es por esto que habrá ciertas fotografías más efectivas que otras a la hora de construir una escritura en imágenes. Como dijimos más arriba, las imágenes conforman con las palabras un red de sentidos, de mutua complementariedad. El ejercicio de montar imágenes entre sí no debe definir, sino más bien poner en relación, habilitar comparaciones, partiendo de los aspectos materiales que cada imagen posee y de cómo se vinculan con los de la imagen que tienen al lado.

El libro *Podría ser yo. Los sectores populares en imagen y palabra* de Elizabeth Jelin y Pablo Vila publicado en 1987 es una investigación pionera en los modos de pensar la fotografía como herramienta para la producción de conocimiento sobre lo social (y sobre lo fotográfico). Y esto sucede en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, en la elección de utilizar fotografías de Alicia D’Amico, una referente del campo fotográfico de autor en Argentina al momento de realizarse la investigación. El trabajo interdisciplinario, el intercambio con profesionales del campo de la imagen potencia la mirada y las posibilidades de este tipo de abordajes. Y en segundo lugar, en la diagramación del libro, donde imagen y palabra lejos de competir se complementan y relacionan de una manera muy efectiva.

Es un verdadero desafío entonces, para quienes trabajamos en espacios de reflexión sobre la imagen (no sólo fotográfica) otorgarle la centralidad que merece en las instancias de divulgación académica como jornadas y congresos, pero también en la producción misma de los textos, buscando un modo de que se incorporen creativamente a nuestras investigaciones.

Hemos señalado diferentes maneras en las que pueden ser tratados los materiales fotográficos en nuestras investigaciones: como material de archivo, como disparadores de relatos, como vehículo de producción de discursos visuales. Resulta fundamental preguntar a la imagen las preguntas correctas, para no desperdiciar su potencial analítico y encontrar allí respuestas sustanciales para nuestros campos de estudio.

Trabajar con imágenes es mucho más que una relación ilustrativa de las ideas contenidas en el texto escrito. Trabajar con imágenes implica y requiere un esfuerzo analítico

de colocarlas en tramas más amplias de sentido, buscando construir una gramática propia, poniendo en relación imágenes previas y nuevos contextos de significación, así como también pensarlas desde lo que ellas mismas producen, sus efectos de sentido, su modo de existir y ser vistas. Hacer visible es un acto de poner en evidencia aquello que no se ve a simple vista, partir de la superficie y descender hacia otras capas de significado, donde aparecerán otras preguntas, se abrirán otros caminos y, quizás, se despertarán también otras imágenes.

(Des)encuentros con el desarrollo:

el despliegue colectivo del deseo en el nuevo “Uruguay Productivo”

Alex Martins Moraes

A lo largo de los años 2000 diversas fuerzas políticas que habían jugado un rol importante en el enfrentamiento del ajuste neoliberal de la década de los noventa ganaron las elecciones nacionales en varios países de Sudamérica. En el año 2005, tres de los cuatro estados miembros del Mercosur –Brasil, Argentina y Uruguay– ya estaban desarrollando sus propias “experiencias progresistas”, todas ellas caracterizadas por programas sociales masivos de distribución de renta, por el fortalecimiento de las empresas estatales y por la democratización de los servicios públicos considerados esenciales. Mientras la noción de “progresismo” remite a los criterios político-ideológicos –inclusión social, participación ciudadana, combate a la pobreza, promoción de los derechos humanos, etc.– que, en discontinuidad con el período anterior, han pasado a orientar la acción de muchos gobiernos suramericanos, otro concepto, el de “neo-desarrollismo”, suele ser utilizado para llamar la atención sobre las condiciones materiales de posibilidad de las agendas políticas posneoliberales¹. El prefijo “neo” –en el vocablo neo-desarrollismo– sugiere que la expansión de las inversiones públicas verificada en la última década deriva de un modelo de acumulación del capital que, si bien guarda relaciones con experiencias pretéritas de crecimiento económico, también posee especificidades que no pueden ser obviadas.

A grandes rasgos los nuevos desarrollismos suramericanos conectan el estímulo a la producción de materias primas exportables –característica que comparten con los desarrollismos de mediados del siglo XX– con una presencia activa del Estado en la

¹ En consonancia con Verónica Gago, entiendo que lo “posneoliberal” no remite a la superación de una etapa, sino más bien a un contexto de crisis de “legitimidad [del neoliberalismo] como política estatal-institucional a partir de las revueltas sociales recientes, las mutaciones operadas en el capitalismo mundial a partir de su crisis global y de ciertas políticas institucionales en los países cuyos gobiernos han sido caracterizados como ‘progresistas’ y, al mismo tiempo, a la persistencia del neoliberalismo como condición y la incorporación o inmanentización de algunas de sus premisas fundamentales en la acción colectiva popular que lo ha impugnado” (Gago, 2014: 11).

redistribución de los excedentes generados por la actividad económica². La singular articulación entre extractivismo y redistributivismo torna el análisis de los desarrollismos contemporáneos, indisociable de una reflexión cuidadosa sobre cómo la misma ciudadanía se vino reconfigurando en los últimos años. Se trata de una reflexión que no puede limitarse a la elaboración de panoramas generales informados por categorías analíticas abstractas. Es necesario, también, indagar en las constelaciones particulares originadas en cada contexto nacional entre la intensificación de la actividad económica y la aparición de nuevas modalidades de acceso a los recursos del Estado y los beneficios de la ciudadanía.

La implementación de un proyecto estatal de ampliación de la agroindustria sucroalcoholera en la ciudad de Bella Unión, localizada en el extremo norte del Uruguay, me parece una buena oportunidad para emprender el estudio antropológico de las constelaciones mencionadas en el párrafo anterior. Pero ¿en qué medida el análisis puntual de un proyecto de desarrollo puede ser relevante para la discusión de procesos regionales tan abarcadores? La intrincada articulación entre movilización social y políticas desarrollistas observada en la última década en Bella Unión no es necesariamente representativa de la coyuntura regional, pero se vuelve muy *significativa* desde el punto de vista de una propuesta de reflexión que procura abordar las modalidades actuales de la expansión económica, focalizando en sus entrelazamientos y disyunciones con el dinamismo de las pragmáticas populares y los deseos colectivos.

Ubicada en la única triple frontera que el Uruguay comparte con Argentina y Brasil, la ciudad de Bella Unión abriga uno de los sindicatos de trabajadores rurales más antiguos y combativos del país. Me refiero a la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), fundada en 1961 con el apoyo de Raúl Sendic Antonaccio, el máximo referente del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T). A mediados de la década de 1980, luego de un largo período de proscripción impuesto por la dictadura uruguaya, la UTAA volvió a desempeñar un rol preponderante en las luchas populares de Bella Unión. La actividad política conducida por el sindicato en los últimos treinta años ha orbitado un amplio abanico de preocupaciones que contempla no sólo la defensa de los puestos de trabajo y los derechos laborales de los cortadores de caña de azúcar, sino también la reivindicación de mejores condiciones de vida para todas las sectores populares bellaunionenses (cf. Merenson, 2007; 2010).

Durante la década de los noventa y hasta inicios de los años 2000 el sindicato protagonizó, al lado de otras organizaciones sociales de la ciudad, intensas movilizaciones para exigir a las autoridades del Poder Ejecutivo que adoptaran medidas concretas en el combate al desempleo y la pobreza generados por el paulatino debilitamiento de la

2 Para una conceptualización más general de los neodesarrollismo suramericanos, cf. Svampa, 2013 y Gudynas, 2009; 2013. Para un análisis centrado en el caso uruguayo, cf. Santos et al., 2013.

industria azucarera uruguaya. En el año 2005 el flamante gobierno nacional de la coalición de izquierda Frente Amplio –cuya plataforma electoral había sido respaldada por buena parte de los trabajadores vinculados a UTAA– respondió a los reclamos que venían siendo planteados desde Bella Unión con la elaboración de un sistemático proyecto de intervención en la economía de la ciudad. Dicho proyecto se empezó a implementar en el año 2006 con la estatización del ingenio azucarero local y la financiación de un sostenido incremento del área de cultivo de la caña de azúcar. En sus inicios, esta importante intervención desarrollista fue calificada por algunos representantes del gobierno uruguayo como la piedra fundamental del nuevo “País Productivo” que nacía en Bella Unión. Sin embargo, algunos meses antes de la inauguración de la primera zafra auspiciada por la nueva política desarrollista, estalló un dramático conflicto agrario cuyas consecuencias repercutirían a lo largo de todo el ulterior proceso de implementación del denominado Proyecto Sucro-Alcoholero.

En enero de 2006, asalariados rurales y pequeños productores encabezados por UTAA decidieron ocupar tierras del Instituto Nacional de Colonización para denunciar la asignación de créditos a grandes productores privados y reclamar que las inversiones públicas programadas para Bella Unión fueran utilizadas en beneficio del acceso a la tierra por parte de los sectores menos favorecidos de la población (cf. Oyhantçabal y Carámbula, 2011; Díaz, 2009). La bandera del Movimiento Sin Tierra brasileño (MST), que flameaba al lado de las banderas de Uruguay y de UTAA en la entrada de la carpa de nylon armada en el predio ocupado, indicaba que el movimiento sindical de los cortadores de caña del norte uruguayo se encontraba, ahora, inserto en redes de interlocución política que trascendían las fronteras de su país. La histórica exigencia de “tierra para el que la trabaja” –enunciada por primera vez en los albores de los años sesenta como una especie de síntesis de las aspiraciones políticas de los miembros de UTAA– fue entrelazada con las tácticas y en alguna medida también con el proyecto–del MST para actualizarse en el tiempo presente bajo la forma de una poderosa herramienta de interpelación política que desafió el horizonte estratégico del Proyecto Sucro-Alcoholero.

Ante la primera ocupación organizada de tierras de la historia uruguaya, Alcoholes del Uruguay S.A. (ALUR), la empresa estatal responsable del ingenio local, emprendió lo que su presidente, Raúl F. Sendic, había denominado una “reforma agraria alquilada”³. Mediante este procedimiento, ALUR arrendaba campos a otros productores de la zona para luego dividirlos en pequeños lotes y repartirlos entre los trabajadores y pequeños productores demandantes de tierras. La empresa también estableció convenios con el Instituto Nacional de Colonización para que se crearan nuevas colonias agrícolas

3 Raúl F. Sendic utiliza esta expresión en una entrevista incluida en el documental “Yo pregunto a los presentes” producido por el colectivo argentino Cine Insurgente y dirigida por Alejandra Guzzo. La película aborda la experiencia de los ocupantes de tierras de Artigas y la realidad histórica de la tenencia de tierra en Uruguay hasta el 2007.

abocadas, esencialmente, al cultivo de la caña de azúcar. Estas dos modalidades de reparto de la tierra dieron origen a diversos emprendimientos productivos que están integrados, en su mayoría, por miembros y ex miembros de UTAA.

Los actuales dirigentes de UTAA entienden que cultivar caña de azúcar en una situación de dependencia técnica y financiera respecto de la empresa ALUR está lejos de contemplar aquella histórica exigencia de “tierra para el que la trabaja”. En tiempos de “País Productivo”, el antiguo lema político de UTAA alude a la necesidad de superación del trabajo zafral mediante una reforma agraria auténtica impulsada por financiamientos públicos generosos que favorezcan la diversificación de la agricultura y la construcción de la soberanía alimentaria. Sin dudas estas son exigencias que desbordan el horizonte político del Proyecto Sucro-Alcoholero. No obstante, parece evidente que el (re)aparecimiento de la lucha por la tierra en Bella Unión se asocia al hecho basilar de que la intervención desarrollista impulsada por el gobierno frenteamplista en el norte del país trató de movilizar en su favor las aspiraciones de un conjunto de personas y los atributos de unas superficies territoriales que ya estaban entrelazados en otro devenir colectivo potencial. Un devenir colectivo que viene siendo actualizado desde el año 2006 en forma adyacente a la estrategia desarrollista gubernamental y que se manifiesta en incesantes –y no siempre exitosos– intentos de formar cooperativas agrícolas más autónomas respecto de ALUR y en enérgicas solicitudes al Instituto Nacional de Colonización para que entregue más tierras a los trabajadores.

Mi trabajo de campo se despliega en el ámbito de un verdadero “(des)encuentro con el desarrollo” en el cual determinado acontecimiento –la ampliación del área de cultivo de la caña de azúcar coordinada por la empresa ALUR– es prolongado por diferentes agenciamientos colectivos con arreglo a cursos de acción que no comparten necesariamente los mismos horizontes políticos e imaginativos. En Bella Unión hay por lo menos dos agenciamientos en marcha: uno de ellos tiene como institución más visible a la empresa ALUR y el otro puede ser intuido por la presencia de UTAA. Las intersecciones y bifurcaciones de ambos cursos de acción tienden a redefinir en forma permanente qué es o qué puede llegar a ser el nuevo desarrollismo uruguayo en una de sus facetas más emblemáticas. Dado que el Proyecto Sucro-Alcoholero se despliega en el influjo de un neodesarrollismo progresista de expresión continental, el estudio de los agenciamientos colectivos destinados a estabilizarlo o a transformarlo podría contribuir a la reflexión sobre cómo el actual proceso de expansión económica regional engendra articulaciones y conexiones particulares entre el movimiento del capital y el dinamismo proliferante de una pragmática popular que utiliza las muchas promesas y los tímidos resultados del desarrollo como trampolines hacia nuevos horizontes de imaginación política y organización colectiva.

El cuidado: un pilar invisible del desarrollo *

Eleonor Faur

Los debates sobre modelos de desarrollo suelen pivotar alrededor de la estructura productiva; el grado de (des)protección de la producción nacional; la distribución de su rentabilidad entre trabajadores y empresarios; la modalidad de la relación que el país define con otros países y con organismos financieros internacionales. Son enfoques que discuten el papel del Estado y del mercado en la definición de las reglas de juego de la política económica (y, en menor medida, de la política social). Al hacerlo, es frecuente que omitan un eslabón clave desde el punto de vista de género: ¿cuál es la función que dichos modelos delegan en las familias? ¿Cómo regulan los vínculos entre el trabajo remunerado, el cuidado familiar y las relaciones de género? Pese a su invisibilidad, en estos interrogantes gravita la relación entre los modelos de desarrollo y el bienestar de la población.

La distribución de tareas

Sabemos que históricamente se asignó a las familias el cuidado de sus miembros y que, aunque todos y todas contamos con la capacidad de cuidar a otras personas, esta actividad quedó delimitada como una responsabilidad femenina. Anclada en una matriz cultural que entiende a las mujeres como “las cuidadoras ideales”, esta noción contribuyó a delinear las bases funcionales de determinada economía social y política: un modelo de familia con “varón proveedor” y “mujer ama de casa”. Quienes atravesamos la vida adulta fuimos testigos (y protagonistas) de la profunda alteración de este modelo. Las mujeres ingresaron en forma masiva al mundo del trabajo a partir de las sucesivas crisis económicas, pero también de una mayor autonomía; cambiaron las familias; aumentaron los hogares con dos proveedores y también aquellos encabezados por mujeres; crecieron globalmente las uniones consensuales y los divorcios, y se garantizó la ciudadanía de homosexuales y personas trans mediante las leyes de matrimonio

* El texto que sigue fue publicado en *Le Monde Diplomatique*, Ed. 195, Septiembre de 2015, en “Modelos de Desarrollo en Debate”, dirigida por Alejandro Grimson, por el Instituto de Altos Estudios Sociales, con el apoyo de la Fundación Heinrich Böll de Alemania. La versión de prensa tuvo como título “Un problema invisible”.

igualitario y de identidad de género. Como en una superposición de capas geológicas, la cuestión de género logró posicionarse en la agenda pública, y muchos de los antiguos reclamos del feminismo se tradujeron en leyes y programas que ampliaron derechos políticos, civiles, sociales y sexuales. En paralelo, se gestó un nuevo límite a la indiferencia, y una multitudinaria movilización popular pobló las plazas argentinas el 3 de junio de 2015 –al grito de “Ni una menos”– para exigir respuestas efectivas frente a la violencia contra las mujeres y erradicar el femicidio.

A pesar de estas profundas transformaciones, persiste una matriz profundamente desigual en la distribución de tareas y responsabilidades según género. Los hombres continúan orientando su energía, principalmente, al trabajo remunerado, mientras que las mujeres suman, superponen e intercalan su participación en el mercado laboral, el trabajo doméstico y los cuidados familiares, con frecuencia, a ritmos vertiginosos. La reciente encuesta de trabajo no remunerado y uso del tiempo del INDEC (2014) mostró que el 88,9% de las mujeres y el 57,9% de los varones realizan actividades no remuneradas (incluyendo quehaceres domésticos, apoyo escolar o cuidado de personas). Pero la dedicación de las mujeres es sensiblemente mayor (en promedio, ellas destinan 6,4 horas por día y ellos, 3,4). Hay sutiles variaciones en la participación y dedicación según los distintos contextos, edades, tipos de hogar y posición en el hogar, pero la brecha de género se mantiene. ¿Cuál es la relación entre estas dinámicas y los modelos de desarrollo? En primer lugar, es evidente que el trabajo no remunerado y de cuidados constituye un pilar indispensable del modelo de bienestar. ¿Acaso se puede garantizar el funcionamiento de la sociedad si se elimina el trabajo no remunerado? Ciertamente, no. A pesar de ello, tanto las perspectivas ortodoxas como las heterodoxas consideran como trabajo sólo aquel que tiene un valor monetario y apuntan todas sus recomendaciones dejando en suspenso una parte central de la inversión de energía para la producción del bienestar. En segundo lugar, esta situación tiene altos costos para los hogares: cuanto más tiempo se dedica al trabajo impago, menos tiempo queda disponible para ingresar y permanecer en una actividad remunerada, lo que afecta la autonomía femenina y el bienestar de sus familias. Finalmente, la inequidad en la distribución de tiempos se reproduce mediante políticas públicas que distinguen prestaciones y derechos basándose en presupuestos de género acordes con un modelo que se revela anacrónico.

Una problemática pública

Si consideramos el ámbito del cuidado infantil, encontramos tres tipos de políticas que inciden en la organización social de los cuidados. La legislación laboral concentra sus dispositivos –i.e. licencias– en las madres y, de manera indirecta, alimenta un modelo de masculinidad orientado a la provisión de ingresos y desvinculado de las responsabilidades

domésticas. Si la ley ofrece sólo 3 días de licencia a los padres ocupados mientras que las madres cuentan con 90 días, el mensaje acerca de qué se espera de la división sexual del trabajo es contundente. Pero en los hechos, también para ellas las licencias son breves, sobre todo si se tiene en cuenta que los espacios de cuidado en el lugar de empleo son excepcionales y que el déficit de la oferta pública de jardines maternos se extiende en todo el país (cf. Faur, 2014). Entonces, cuando las madres trabajan, ¿quién cuida a los niños? Dependerá, sobre todo, de los ingresos familiares.

Los hogares más pobres apelan a la oferta estatal y comunitaria y a la ayuda familiar. Pero la relativa escasez de servicios, sumada a la convergencia de empleos precarios y sin protección social repercute en una menor participación en el mercado laboral. La Asignación Universal por Hijo mejoró la capacidad de consumo de estos hogares, aunque por sí sola no alcanza para reorganizar las lógicas de provisión y cuidados. Por su parte, la tendencia de las clases medias y acomodadas es la de mercantilizar los cuidados, contratando jardines privados y/o empleadas domésticas. En última instancia, esta tendencia profundiza la desigualdad social y cristaliza un problema de justicia distributiva. De tal modo, además de requerir medidas específicas, desafía los marcos cognitivos en el pensamiento sobre el desarrollo.

El papel del Estado es central a la hora de transformar la asignación desigual de responsabilidades y derechos. Para ello, es necesario reorientar las políticas existentes y articularlas como parte de un sistema que acompañe las nuevas realidades y necesidades sociales. Hace falta revisar la extensión de la jornada laboral y distribuir los tiempos dedicados al trabajo remunerado y al trabajo doméstico y de cuidados, así como también ampliar las licencias por nacimiento o adopción, promoviendo la vinculación masculina en la crianza. Sostener los niveles de ingreso, tanto mediante transferencias como en la mejora de las condiciones del empleo femenino, es otra de las estrategias indispensables. Pero nada de esto es suficiente para aliviar las abigarradas agendas femeninas si no se proveen servicios de cuidado infantil gratuitos, de calidad y de cobertura universal. En este sentido, es una buena noticia la obligatoriedad de la sala de 4 años del jardín en la Argentina, aunque las coberturas son todavía insuficientes para los menores de tres años, y las instituciones de jornada completa sólo cubren el 2,5% de la matrícula en todo el país. En definitiva, comprender la cuestión del cuidado no como un problema personal sino como un problema público, como factor gravitante del bienestar social, es la precondition para redistribuir responsabilidades entre géneros e instituciones y jerarquizar esta actividad en la política pública.

¿De qué hablaban las mujeres?

Peronismo y antiperonismo en Argentina (1943-1955)

Sara A. Perrig

El peronismo es uno de los fenómenos políticos más estudiado en nuestro país y en el exterior por haber marcado institucional y culturalmente a la Argentina contemporánea. Paralelamente, el no peronismo —conformado por aquellos que se opusieron desde distintas perspectivas al gobierno de Juan Domingo Perón— ha recibido una atención menor por parte de las Ciencias Sociales; situación que se hace aún más notoria con relación al desconocimiento de la participación femenina en el clima deliberativo de la época. En la presente investigación me propongo estudiar las características que signaron el pensamiento público de las mujeres antiperonistas tal como éste se fue anudando con el proceso político que habitó la historia argentina entre 1943 y 1955. Me interesa abordar en qué medida las mismas fueron configurando y reconfigurando su mirada sobre el peronismo, teniendo en cuenta las construcciones de sentido de cada una de ellas, sus particularidades y los modos en que se implicaban y reafirmaban entre sí.

Mi objeto de estudio son las mujeres no peronistas que remitían a diferentes tendencias y posturas políticas. Así, he decidido trabajar con mujeres “activas” en la vida pública no sólo identificadas con una determinada fuerza partidaria sino también intelectuales y mujeres católica¹. Ello me permite abordar cómo los argumentos discursivos de las mismas repercutían en el espacio del antiperonismo generando un campo opositor femenino que oscilaba entre lo relativamente unificado y lo dividido a lo largo de todo el período. Me interesa la significación que estas mujeres le daban a ciertos conceptos como “democracia”, “revolución”, “libertad”, “igualdad” y “justicia social”, entre otros, así como las disputas de sentido que ello implicaba en el escenario político de la

¹ Podemos citar a Alcira de la Peña, Margarita F. de Ponce y Fanny Edelman, cuyas reflexiones se desplegaron en varios escritos personales así como en el diario *Orientación y Mujeres Argentinas*, las tres identificadas con el Partido Comunista Argentino (PCA). Alicia Moreau de Justo, Nelly Saglio, María Luisa Berrondo y Josefina Marpons, del Partido Socialista (PS), las cuales además de contar con varios ensayos de su autoría escribían en el periódico *La Vanguardia* y en folletos de la Unión de Mujeres Socialistas. María Florentina Gómez Miranda y Rosa Clotilde Sabattini de Barón Biza de la Unión Cívica Radical (UCR), la última principal voz de la columna “La mujer en la política” del periódico *Semana Radical*. Las hermanas Victoria y Silvina Ocampo y María Rosa Oliver, cuyas opiniones se rastrean principalmente en la revista *Sur*, expresión de la intelectualidad de la época. Así como mujeres identificadas con el espacio católico, como Eugenia Silveyra de Oyuela, Mila Forn de Oteiza Quirno, Sara Montes de Oca de Cárdenas, Josefina Molina y Anchorena, y Angélica Knaak Peuser, que se expresaban en publicaciones como *Argentina Libre*, ... *Antinazi!*, *Orden Cristiano y/o Criterio*, entre otras.

época. En el análisis de tal controversia es posible observar las distintas perspectivas que se iban forjando sobre el peronismo y los modos en que éstas iban variando o no a partir de las continuidades y transformaciones que se suscitaban en el mismo.

Estudiar el pensamiento público de aquellas mujeres que no se sumaron al fenómeno peronista requiere detenerse en los distintos temas sobre los que éstas discutían y contribuían en la esfera pública-política. Es decir, preguntarse si en el contexto de la época había o no un consenso sobre la legitimidad de las mujeres para hablar sólo de algunas cosas y no de otras, o si también se estaba luchando por el derecho de éstas a opinar y debatir fuera del ámbito de lo privado y lo doméstico. Los asuntos públicos y privados se han equiparado, históricamente, a dos esferas explícitamente separadas: por un lado, el mundo de lo femenino, la familia, el espacio donde reina la intimidad, y frente a él, el mundo político e institucional masculino (Jelin, 2010). Abordar el pensamiento público de las mujeres antiperonistas permite indagar cómo esa separación –circunstancial a la variabilidad de los acontecimientos de la historia– es contextual y continuamente resignificada.

Hoy en día, el estudio del género requiere que nos preguntemos cómo entendían las mujeres involucradas en la vida pública la cuestión de la igualdad y qué papel jugó ese entendimiento en su forma de acercarse a la política (Conway, Bourque y Scott, 2000). Indagar si los temas de los que hablaban las mujeres antiperonistas en la esfera pública-política excedían o no el ámbito “tradicional” de las diferenciaciones de género, requiere considerar si había otros modelos de exclusión que atravesaban las propias prácticas discursivas de las mismas tales como la clase social y las diferencias regionales o provinciales. En términos de Elizabeth Jelin, ello supone detectar los dilemas y nudos estratégicos que estas mujeres enfrentaban desde su lugar en el debate público, cómo manejaban la diversidad ideológica entre ellas y las alianzas con los hombres, de qué forma combinaban las reivindicaciones específicas de género con las visiones más globales sobre el cambio social deseado, y cuál era la trama social que sostenía y reproducía su discurso (Jelin, 1997).

Explorar los temas sobre los que discutían las mujeres antiperonistas en el contexto político del peronismo me hace reparar en los mecanismos de inclusión-exclusión que atraviesan su trama argumentativa y que las lleva a posicionarse como mujeres que podían manifestar públicamente su pensamiento. O sea, los modos por los cuales éstas se erigían como sujetos con “voz” para intervenir en la esfera pública-política y los procesos de negación o exclusión que, necesariamente, conllevaba esa legitimación. En este sentido, la incursión de estas mujeres en determinados campos de saber ligados a la política, la cultura y la economía, puede ser leída no sólo como una tentativa de irrupción en espacios de conocimientos tradicionalmente dominados por los hombres; sino también como la forma en que, mediante el acceso al “saber”, las mismas procuraban

habilitar su palabra en aquellos debates que se instauraban en la arena pública. Todas las formas de saber instituyen preeminencias, legitimidades, intereses y valores y, en este sentido, pueden ser leídas como instrumentos de autoridad y prestigio social (De Sousa Santos, 2010). La conjunción entre saber, poder y reconocimiento se constituyó en una vía para que las mujeres antiperonistas disputaran una noción de política tendiente a ampliar los márgenes rígidos y masculinos del ámbito de lo público. Así, procuro abordar la forma en que el acceso al conocimiento por parte de estas mujeres les permitía desafiar las limitaciones y demarcaciones de género social y culturalmente instituidas.

No obstante, si bien el acceso al conocimiento habilitaba y confería sentido a las prácticas discursivas de las mujeres antiperonistas; al mismo tiempo, establecía respecto a las “otras” mujeres que no participaban activamente en los debates políticos de la época, formas radicales de diferenciación social. Las asimetrías de conocimientos están estrechamente ligadas a las dinámicas de las desigualdades sociales en la medida en que separan a los actores según su grado de sofisticación cultural; así el “orden de lo decible y lo pensable” tanto a nivel nacional como global se constituye en estrecho vínculo con los sectores dominantes (Angenot, 2010). Las redes de prestigio, conocimiento y dinero facilitan la circulación de saberes a la vez que definen el mundo y las posibilidades dentro de él. En este sentido, considero necesario un análisis multidimensional que preste particular atención a la intersección entre las diferentes escalas regionales, nacionales y transnacionales en términos del acceso al saber y su legitimación de la palabra, con base en la interdependencia entre las desigualdades sociales y las asimetrías de conocimiento que operan entre las personas.

Las desigualdades sociales están inextricablemente vinculadas a la distribución despareja de recursos y capacidades y se expresan en relaciones de poder que remiten a los procesos históricos y políticos que las configuran (Reygadas, 2008). No todas las voces son escuchadas no sólo en lo que compete a la relación hombre-mujer sino también entre las propias mujeres. Las mujeres antiperonistas asentaban sus discursos en ciertos saberes que les permitían mejorar su situación individual –y grupal– en el cuerpo social, en parte debido al acceso a la educación superior y/o a los centros intelectuales de la época. No obstante, el acceso al saber quedaba restringido a la existencia de ciertos condicionantes sociales que hacían que no todas las mujeres pudieran gozar del derecho a manifestarse públicamente en la esfera pública-política.

Me pregunto cuál era la presencia que tenían en el accionar político-discursivo de las mujeres antiperonistas, las corrientes de pensamiento que lejos de circunscribirse a los límites nacionales abarcaban tanto a artistas, escritores y feministas como teóricos de la política y la economía. Incorporar lo transnacional como una veta más a explorar en sus narraciones públicas, lleva a rescatar el flujo de actores, eventos y diferentes escenarios que hacían al modo en que éstas entendían el contexto local e interactuaban

dentro y fuera del mismo. Me motiva deshilar el pasado desde una perspectiva global para repensar las lógicas de articulación internas y externas que atraviesan mi objeto de estudio. Esto es, explorar la intersección entre las dimensiones locales y transnacionales con miras a despejar tanto los múltiples niveles en los que los sujetos organizan y redefinen sus experiencias como también la configuración transnacional del fenómeno de la desigualdad (Wieviorka, 2009). La búsqueda de legitimidad en un determinado saber –detentado en primera medida por los hombres– puede inducir la creencia de una ausencia de autonomía en el accionar político-discursivo de las mujeres antiperonistas. No obstante, no se debe desestimar el análisis del modo en que éstas se salían del libreto de la época y se valían de ese “saber legítimo”, pre-constituido, para abordar aquellos temas que solían considerarse exclusivamente masculinos.

Explorar cómo las mujeres antiperonistas configuraban y reconfiguraban los ejes centrales de su pensamiento y los modos mediante los cuales concebían un espacio político opositor al peronismo requiere de un análisis complejo que atraviese los distintos temas y sucesos sobre los cuales éstas discutían en el contexto político de la época. La relación entre género, política e historia en tanto campo de análisis, habilita la pregunta por los modos en que las mujeres han visto y percibido las diversas modalidades de su propia inserción en el mundo de lo político, qué es lo que las mismas delinearon como perteneciente a dicho mundo, y cómo se han expresado sus ideas en comportamientos políticos precisos (Kirkwood, 1986). El propósito de esta investigación es pensar en multiplicidad de identidades y sujetos, es preguntarse si es posible la igualdad en condiciones desiguales, es integrar al análisis histórico una mirada global que busque nuevas puertas de acceso al pasado, es interpelar y cuestionar falsas categorías.

Pensar una historia que incluya a las mujeres, así como a todxs aquellxs sujetos que no importan, parafraseando uno de los textos de Judith Butler (2005), no supone reemplazar un discurso hegemónico por otro, ni tampoco forjar una proliferación de registros históricos individuales (historia queer, historia feminista, historia negra, etc.). Como sostiene Alicia Ruiz (2009), no queremos que se nos interpele y que se nos constituya como iguales a costa de nuestra diferencia, de nuestro sometimiento, y de nuestra resignación a ser como y estar donde otros ordenen. Implica más bien, pensar en una diversidad de voces que nos permita reconocernos en la diferencia, que ponga todos los relatos en crisis, y actúe sobre los silencios que se han instituido como condición de posibilidad de un relato histórico hegemónico.

“Entrar en la política”

La construcción del compromiso político y carreras de militancia en adolescentes

Marina Larrondo

Nuestro trabajo se interesa por el vínculo entre política y juventudes en el marco de la problemática más amplia sobre ciudadanía juveniles. Concretamente, la investigación busca focalizar en la construcción del compromiso militante en la adolescencia. Es decir, nos interesa comprender en profundidad por qué y de qué modos se origina y construye una “primera experiencia” en la práctica política. De este modo, es el objetivo general de la investigación que desarrollamos: indagar las disposiciones y experiencias formativas de la construcción del compromiso político en los adolescentes con el fin de comprender la construcción y el desarrollo de sus carreras militantes. La indagación se centra sobre los factores educativos, familiares, comunitarios, políticos e ideológicos y las experiencias que condicionan y/o posibilitan la construcción de trayectorias político-militantes y por ende, que originan formas diversas de compromiso. Ubicamos el período de la indagación en la actualidad y en años recientes (2005-2017). Cabe destacar que en un segundo momento ampliaremos la investigación hacia una perspectiva diacrónica. De este modo, buscaremos comparar las formas de ingresar y construir una primera experiencia militante en los años de la transición democrática (1983-1989), en la denominada “larga década neoliberal” (1990-2004) y en la actualidad (2005-2017).

En nuestra perspectiva, concebimos a las prácticas políticas de las personas jóvenes en tanto ejercicio de ciudadanía juveniles. Existe una literatura que opta por particularizar una forma “joven” de “ser ciudadano” y entiende que el ejercicio de la ciudadanía está dado más allá de la adquisición legal del estatus que habilita para votar. En América Latina, los y las jóvenes participan y se hacen oír en sus comunidades, construyen y co-construyen poder “desde abajo”, o bien, desde formatos más institucionalizados de un modo activo. Si bien hay diferencias en la literatura, y también entre lo que acontece en diversos países. Por otra parte, el contexto de las políticas públicas de juventud en la Argentina muestran que ellas están fuertemente dirigidas a fomentar la “participación” y en “compromiso ciudadano” de los y las jóvenes tanto desde leyes nacionales (ley de voto joven, ley de centros de estudiantes) como provinciales.

Juventud, juventudes y enfoque de activismo como carrera

Concebimos a la juventud como una categoría construida socio-históricamente y relacional, y a la adolescencia como una etapa más específica. Sin caer en esencialismos, nos referimos a una etapa más temprana que aproximadamente incluye la franja que va desde los 13 a los 19 años.

El objeto de estudio requiere desarrollar un enfoque conceptual para analizar el compromiso militante (Pudal, 2011). Construimos entonces una perspectiva que recupera la fertilidad de los conceptos de “carrera” y “trayectoria biográfica” para el análisis de la militancia (Filleule, 2001) en el marco de las redes de sociabilidad. La noción de “carrera” permite concebir la militancia como proceso y trabajar conjuntamente las cuestiones de las predisposiciones a la militancia, del paso a la acción, de las formas asumidas, diferenciadas y variables en el tiempo, que adopta el compromiso. A la vez, toma en cuenta el análisis tanto de las condiciones objetivas de la acción como el sentido atribuido por los agentes. Desde este punto de vista, si la unidad pertinente es el individuo, éste no se considera al margen de las lógicas sociales colectivas que se le imponen y de las condiciones en las cuales trama con otros individuos relaciones sociales determinantes de sus compromisos (Filleule, 2001). Esto último nos lleva a prestar atención, simultáneamente, a los espacios organizativos y redes de sociabilidad en los cuales el individuo construye su militancia. En una palabra: consideramos que las disposiciones, decisiones y deseos deben comprenderse en estrecho vínculo con unos “otros” y/en unos espacios políticos y no políticos.

Esta propuesta analítica que intenta captar la construcción de un recorrido personal en el marco de determinados procesos colectivos, pone en primer plano la necesidad de analizar el proceso de socialización política entendido como un proceso dinámico donde tienen fuerte peso las primeras experiencias y disposiciones adquiridas, pero que se reactualiza y retroalimenta permanentemente a partir de los diferentes ámbitos y espacios donde los individuos construyen aprendizajes políticos, incluyendo la acción colectiva y los movimientos sociales, la familia, las grupalidades/culturas juveniles y la escuela. Ahora bien, es importante destacar que al tratarse de un momento específico del ciclo de vida es probable que en la inmensa mayoría de los casos, se trate de la primera experiencia militante. Esto le imprime una particularidad al objeto de estudio que lo diferencia de otros estudios empíricos sobre activismos. Particularmente, en nuestra investigación, tomaremos el momento que va desde la implicación en la militancia (“decisión”) hasta su “finalización”. La finalización puede redundar, o bien en la reconversión de la militancia secundaria a otro espacio político o causa, o bien, en la finalización del compromiso. Por supuesto, indagar en las “causas” de la prosecución/reconversión o el abandono del mismo es parte de los intereses del trabajo. Por

último, es importante destacar que en nuestra perspectiva –y en base a lo trabajado en la tesis de maestría y doctorado (convendría citarlas en la bibliografía y poner aquí entre paréntesis las fechas)- la escuela secundaria no es considerada como mero “contexto” o escenario, sino como factor que contribuye a explicar y comprender los hallazgos. La escuela es parte fundamental de las redes organizativas y de sociabilidad, aún en el caso de los jóvenes que eventualmente la hubieren abandonado o terminado. Respecto de ello, una de nuestras hipótesis consiste en que es probable que encontremos diferentes modalidades de compromiso según los circuitos de escuelas en las que los jóvenes transitan

Temporalidad propuesta y enfoque metodológico

En años recientes, se evidencian dos tipos de cambios relevantes para nuestro objeto de estudio. Algunos vinculados con la política educativa de la provincia de Buenos Aires (y su impacto en la militancia secundaria, que es un espacio clave de práctica política para los adolescentes), otros con la coyuntura política nacional y su impacto en las organizaciones e identidades políticas y particularmente, en las juventudes políticas. A partir del año 2005, la política educativa bonaerense se propone promover fuertemente la participación de los jóvenes en las escuelas y la formación de centros de estudiantes –a través de cambios normativos–, de modo cuasi obligatorio. Esta política dio sus frutos, y efectivamente, el crecimiento de las mismas fue muy importante, como así también las organizaciones de segundo grado locales (vinculadas y no vinculadas a espacios partidarios). Paralelamente, el fortalecimiento y crecimiento de las organizaciones juveniles kirchneristas a partir del año 2009 –acompañadas por una fuerte interpelación desde el Estado hacia los jóvenes– produjo una reconfiguración de los espacios de militancia en las que participan adolescentes. Por un lado, se produce la emergencia de organizaciones políticas que apoyan al partido en el gobierno y a sus políticas (lo cual no sucedía desde el retorno democrático), y asimismo, otros espacios partidarios reimpulsan sus ramas juveniles. Las agrupaciones de izquierda y las “independientes” modifican en parte sus demandas y marcos, conformándose como antagonistas de las primeras. Estos grupos, además, comienzan a disputar al oficialismo el sentido de la militancia juvenil. De este modo, una perspectiva diacrónica que distinga estos dos “micro” momentos posibilita tener en cuenta las reconfiguraciones y su posible impacto en las formas de militancia, significados y experiencias por parte de los jóvenes; como así también condiciones diferenciales para la “decisión” de “asumir un compromiso”. Esto último es planteado a modo de hipótesis y por ende se refleja en la estrategia metodológica, que busca comparar –en la contemporaneidad– dos grupos en relación al período pre-2009 y post-2009.

Ahora bien, como mencionamos, en una etapa posterior prevemos ampliar la investigación hacia una comparación temporalmente más amplia, es decir, entre distintos períodos dentro de estos 30 años de democracia. A partir de hallazgos preliminares, podemos caracterizar etapas bien diferentes en relación con la que se abre a partir del año 2005. (1983-1990 y 1991-2004). Para cada período (incluyendo el presente, que compara dos subperíodos), el diseño metodológico propuesto contempla dos estrategias complementarias. Dado que nos interesa comprender y reconstruir “procesos” – puntos relevantes/cambios en las carreras–, analizando sus condicionantes y significados construidos por los jóvenes, utilizaremos como herramienta metodológica los relatos de vida a través de entrevistas cualitativas. Como estrategia de análisis de los datos, y a fin de descubrir categorías y sistematizar conceptos, indagar en los perfiles y establecer carreras tipo, utilizaremos el análisis temático y la propuesta de la teoría fundamentada. Esta perspectiva metodológica no se sustenta en una mirada centrada puramente en lo subjetivo/individual. Consideramos los relatos de vida como procesos subjetivos en el marco de procesos sociales más amplios. Partimos de una hipótesis de trabajo inicial para seleccionar los casos –en función del conocimiento acumulado, las características de cada período y las hipótesis planteadas–, para luego maximizar diferencias, y así fortalecer la capacidad explicativa de las categorías construidas o bien elaborar nuevas categorías y explicaciones. Por último, cabe destacar que la investigación se centrará en la Provincia de Buenos Aires, más específicamente en el conurbano (Partido de La Matanza, Partido de Vicente López) y La Plata. Esta elección se fundamenta en que dicha selección permite indagar cómo juegan las diversas instancias del gobierno local (municipio) en relación con la militancia adolescente. La relevancia de ello fue observada en nuestra investigación doctoral previa. Los distritos seleccionados presentan una interesante heterogeneidad en la presencia de diferentes espacios de militancia y composición socioeconómica y educativa.

¿Qué tipo de “ciudadanía” es la “ciudadanía transnacional”?

Silvina Merenson

“Ciudadanía”, tal como ha sido señalado en reiteradas oportunidades, es una categoría central, y al mismo tiempo difusa, ampliamente empleada en la vida cotidiana, los debates políticos y la investigación académica. Desde su concepción clásica, base de su definición normativa o legal moderna, alude al vínculo del individuo con el Estado, delimitado por un conjunto de derechos y obligaciones que consagran su pertenencia a una comunidad cuyas fronteras coinciden con las del Estado-nación. Esta definición de lo que suele denominarse “ciudadanía formal” es aquella que vemos materializada en pasaportes, puestos fronterizos y procesos de asilo o deportación. De ahí que “ciudadanía” puede funcionar como un “poderoso instrumento de clausura social” que permite distinguir entre *insiders* y *outsiders* (Brubaker, 1992)

Como es sabido, en los años 1940, T. H. Marshall (1965) enunció tres categorías de ciudadanía que estructuraron la reflexión política y académica en torno a los derechos: la ciudadanía civil, política y social. En su formulación, muy brevemente, los derechos civiles garantizan la libertad de expresión, los políticos el acceso al auto-gobierno y, los sociales, un mínimo de bienestar económico para todos los miembros de la comunidad. Si bien su lectura ha sido objeto de distintas revisiones críticas, su clasificación inspiró otras y habilitó una serie de debates acerca de sus bordes, alcances y beneficios, particularmente alentados por el impacto de la creciente movilidad poblacional y los fenómenos migratorios, aquellos que junto a las transformaciones en las comunicaciones y el flujo de información y capital, constituyen aspectos centrales del actual orden del capitalismo global.

En lo reciente, trabajos como los de Saskia Sassen (2010) y Linda Bosniak (2000), ayudaron a demostrar que no existe una definición objetiva de “ciudadanía”, situada allí afuera y lista para usar, sino que su conceptualización depende de aquello que queramos aludir o abordar. “Ciudadanía”, entonces, puede referir a un status legal, a un sistema de derechos, a una forma de actividad política, a una identidad o, incluso, a un sentimiento colectivo que trasciende las fronteras territoriales y jurisdiccionales de los

Estados-nación (Bosniak, 2000: 452). El reconocimiento de este amplio y heterogéneo rango que es el que da origen a las propuestas de “ciudadanía desnacional”, “global” o “posnacional”, es posible en la medida en que la noción se desplaza de su sentido normativo, para incorporar las lógicas presentes en las prácticas que hacen a sus usos concretos. Son esos usos concretos aquellos que cuestionan, en términos de Sassen (2010), la asociación acrítica entre territorio, autoridad y derechos, es decir las dimensiones que definen, según cómo resulten conjugadas, una determinada idea de “comunidad”.

Desde la teoría crítica, no son pocas las intervenciones que parecen estar de acuerdo en que la reconstrucción del significado de las prácticas políticas en el mundo globalizado supone partir de una idea de “comunidad política pos-territorial” (Chandler, 2013). La propuesta, anclada en la reflexión teórica sobre la crisis de legitimidad de los cuerpos representativos en las democracias liberales, busca visibilizar la acción de una serie de actores en red, más o menos estructurada o institucionalizada, que expresaría la fuerza y dinámica de los mercados, el flujo de poder de las políticas internacionales y la creciente influencia de las ONG sobre distintas dimensiones del mundo de la vida. Si, como ha sido señalado, bien la noción no resuelve cuestiones centrales –p.e. cuáles son sus límites o quién sería su sujeto–, apuesta al juego crucial entre estructura y agencia para revisar, entre otras cuestiones, algunas ideas estáticas respecto del Estado-Nación, el territorio nacional y el ejercicio de la soberanía. En esta última dirección es que Mitra (2013) sugiere su conceptualización como un “flujo cultural”, resultado de un contexto político, histórico y espacial específico, así como del entrecruzamiento de distintas ideas de persona, políticas públicas y acciones colectivas en la lucha por los derechos. La ciudadanía como “flujo cultural”, al mismo tiempo que busca complejizar su definición formal o normativa sumando a ella los modos en que circulan símbolos, valores y relaciones de poder, busca llamar la atención sobre las múltiples inequidades cifradas en su pretensión universal.

En lo reciente, los esfuerzos tanto empíricos como teóricos se concentraron en indicar la pluralidad del estatus ciudadano para captar las diversas relaciones, identificaciones y lealtades que en el caso de la “ciudadanía transnacional” atraviesan las fronteras de los Estados-nación. Ésta alude, en términos de Baubock (2013), a las estructuras de oportunidad política que permiten o restringen a las personas migrantes y no migrantes a la hora de actuar sobre los criterios de membrecía y participar de la lucha colectiva por sus derechos. En este terreno, a fin de poder explicar su constelación o configuración, resulta crucial considerar las “prácticas políticas transnacionales”, entendidas aquí como “las diversas formas de participación transfronteriza directa en la política del país de origen –por ejemplo, votación, apoyo a los partidos políticos o la intervención en los

debates de la prensa—, así como la participación indirecta a través de las instituciones políticas del país de destino” (Østergaard-Nielsen, 2003).

La distinción “transnacionalismo por abajo”/“transnacionalismo por arriba” propuesta por Guarnizo y Smith (1998) de alguna manera organizó los abordajes de literatura acerca de las prácticas políticas transnacionales. Por una parte, entonces, encontramos las investigaciones centradas en las acciones políticas de las y los migrantes (concretamente en sus luchas por la extensión de los derechos cívicos y políticos) y, por otra, aquellas investigaciones centradas en los procesos institucionales y en la implementación de políticas nacionales globales por parte de los gobiernos. A grandes rasgos, en el primer caso, las investigaciones analizan las formas organizativas de los transmigrantes, el modo en que determinadas coyunturas abren o cierran las estructuras de oportunidad que estos encuentran para plantear sus agendas, y el modo en que sus acciones condicionan o, por el contrario, promueven procesos de asimilación, integración o incorporación a la “sociedad receptora” (Portes et. al, 2008; Østergaard-Nielsen, 2003, entre otros). En tanto, en el segundo caso, las investigaciones se centran en el diseño y la implementación de programas de vinculación con las diásporas, en los procesos institucionales seguidos para la ampliación de determinados derechos y, en un sentido amplio y general, en los efectos que estas transformaciones institucionales tienen sobre los sistemas políticos y las democracias liberales, (Calderón Chelius, 2010; Itzigsohn-Villacrés, 2008; Hallet-Baker Cristales, 2010, entre otros).

Aún cuando la literatura sobre las prácticas políticas transnacionales de las y los migrantes abarca múltiples niveles, procesos, estructuras y actores, existen ciertos consensos. A los fines de este texto creo necesario mencionar cuatro de ellos. El primero indica que, quienes desarrollan algún tipo de práctica política a través de las fronteras de los Estados nacionales, constituyen una pequeña proporción de los migrantes. Es decir, se trata de un grupo de personas que, además de compartir una identificación nacional en un determinado país de destino (p.e. “mexicanos en Estados Unidos”, “uruguayos en Argentina”) asumen una identificación política común que los nuclea y distingue del resto de sus connacionales. El segundo punto señala que las prácticas políticas transnacionales son generalmente alentadas por los gobiernos de los países de origen interesados en el lobby que pueden hacer los migrantes en los países de destino, aunque no en todos, sino en aquellos países que tienen peso en el mapa global. El tercer punto de acuerdo es que para los migrantes la referencia para la incorporación a la vida política es el país de residencia. Finalmente, el cuarto punto derivado del anterior, sostiene la potencialidad transformadora de las prácticas políticas transnacionales. Éstas, se afirma, pueden contribuir a los procesos de desarrollo y democratización en los países de origen de los migrantes. A modo de ejemplo, las prácticas políticas transnacionales contribuirían a la existencia de una "sociedad civil transnacional" que puede

fortalecer el control democrático en los países de origen; algo posible en la medida en que los migrantes acceden a mayores recursos económicos y nuevas libertades (Waldinger, 2013). Varias investigaciones acuerdan en que los migrantes capitalizan en los países de destino los discursos y valores de las democracias ricas, para avanzar en la concreción de objetivos nacionales no resueltos en sus patrias, apelando a prácticas ampliamente aceptadas por la comunidad internacional como lo son las manifestaciones pacíficas, los petitorios, los debates o intervenciones en la prensa (Koinova, 2010). En este punto, el lenguaje de los derechos humanos que proporciona un código común para las negociaciones entre las redes políticas de los migrantes, los estados y, en algunos casos, las organizaciones internacionales, pone en evidencia que las configuraciones de la “ciudadanía transnacional” siguen las reglas del mercado y el capitalismo global (Ong, 2006), pero que al mismo tiempo también refuerza algunos aspectos del poder estatal.

La jerarquización valorativa de los sistemas políticos para los países de origen y destino de los migrantes habla del tipo de trayectorias migratorias privilegiadas hasta el momento (Sur/Norte), reflejo a su vez de las asimetrías entre los países involucrados, pero fundamentalmente de los marcos teóricos con que las investigaciones se han aproximado a ellas. Tal vez, uno de los desafíos por delante sea la reflexión descentrada sobre dichas valoraciones y asimetrías, que en su reiteración analítica parecen reforzar las desigualdades existentes.

Uno de los temas que mayor atención ha recibido por parte de la literatura sobre ciudadanía transnacional ha sido la lucha por los derechos políticos de los migrantes. Concretamente, las luchas por la obtención del voto extraterritorial. Si bien en cada caso el contexto, los interrogantes y enfoques varía, la extensión de derechos a las y los nacionales en el extranjero resulta una causa que permite pensar, entre otras cuestiones, los procesos de inclusión/exclusión de la comunidad política y sus distintas argumentaciones, así como su territorialidad. Algunos autores explican esta demanda como resultado del “proceso de descuidadización” sufrido por los migrantes, entendido como “la pérdida de la pertenencia a la comunidad política” del país de origen (Calderón Chelius, 2010); a lo que otros suman entre las motivaciones la cruda discriminación sufrida en el país de destino (Portes et. al, 2008). Es en virtud de esto que sostienen que la promoción de la ciudadanía transnacional requiere de un proceso de “desnacionalización de la ciudadanía política” que, si bien no necesariamente deriva en la “participación política real” en el país de origen por parte de los migrantes, encuentra en su reconocimiento formal un fuerte sentido simbólico. Según esta lectura, la promoción estatal de la “ciudadanía transnacional” reinstalaría a los migrantes en el seno de la comunidad política, intención que generalmente es explicada por la necesidad de generar lealtades en contextos en los que las democracias resultan cada vez

más competitivas y profesionalizadas, pero también por la creciente importancia de las remesas económicas, sociales y políticas (Boccagni et. al, 2015).

Las luchas en torno al ejercicio de lo que aquí llamamos “ciudadanía transnacional” se presentan como un terreno productivo desde el cual reflexionar sobre los modos en que la circulación de personas, ideas, recursos, herramientas y estrategias está cambiando los modos y espacios en los que disputar el poder, hacer política, construir identificaciones y, por ende, de definir palabras clave de nuestro vocabulario.

Bibliografía

- AGULLA, J.C. (1966), *De la industria al poder*. Buenos Aires: Ediciones Líbera.
- AGULLA, J.C. (1968), *Eclipse de una aristocracia*. Una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba. Buenos Aires: Ediciones Líbera.
- ANGENOT, M. (2010), *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BARTHES, R. (2005), *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- BAUBOCK, R. (2013), "Studying Citizenship Constellations", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, (36) 5: 847-859.
- BERGER, J. (1972), *Ways of seeing*. Londres: British Broadcasting Corporation and Penguin Books.
- BERGER, J. (2008), *Otra manera de contar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- BERICAT-ALASTUEY, E. (2011), "Imagen y conocimiento: Retos epistemológicos de la sociología visual", *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 22, 113-140.
- BOCCAGNI, P. - J-M. Lafleur – P. Levitt (2015), "Transnational Politics as Cultural Circulation: Toward a Conceptual Understanding of Migrant Political Participation on the Move", *Mobilities*, DOI: 10.1080/17450101.2014.1000023.
- BOSNIAK, L. (2000), "Citizenship denationalized", *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 7 (12): 447-509.
- BRAC, M. (2011), "Trabajar el pasado. Un estudio de caso sobre selección y usos sociales de los recuerdos", *Revista Theomai*, 24: 29-42.
- BRUBAKER, W. (1989), *Immigration and the Politics of Citizenship in Europe and North America*. New York: University Press of America.
- BUTLER, J. (2005), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires: Paidós.
- CAGGIANO, S. (2012), *El sentido común visual: disputas en torno a género, raza y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- CALDERON-CHELIUS, L. (2010), *Los superhéroes no existen. Los migrantes mexicanos ante las primeras elecciones en el exterior*, México, Instituto Mora.
- CHANDLER, D. (2013), The Limits of Post-Territorial Political Community, in Beckman, L – Erman, Eva (Eds.) *Territories of Citizenship*. New York: Palgrave Macmillan.
- CONWAY, J. K; S. BOURQUE y J.W. SCOTT (2000), El concepto de género, en Lamas, Marta (Comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Buenos Aires: PUEG.

- DA SILVA CATELA, L.; Mariana GIORDANO y Elizabeth JELIN, eds (2010), *Fotografía e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- DA SILVA CATELA, L (2011), "Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas", en Bohoslavsky, E.; Franco, N.; Lvovich, D.; Iglesias, M. (eds.). *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*. Tomos I y II. Buenos Aires. UNGS/Prometeo libros.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Trilce.
- DÍAZ, P. (2009), *Sociología de las ocupaciones de tierras: Acción colectiva de los trabajadores rurales de Artigas, Uruguay, 2005-2007*". Buenos Aires: Nuestra América Editorial - Editorial Nordan.
- EDWARDS, E. y HART, J. (2004), *Photographs Objects Histories. On the materiality of images*. New York: Routledge.
- ESPOSITO, G. y DA SILVA CATELA L. (2013), Indios, comunistas y guerrilleros: miedos y memorias de la lucha por tierras en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina, *Corpus*. Archivos virtuales de la Alteridad Americana. Mendoza. CAICYT-CONICET. Digital.
- FAUR, Eleonor (2014), *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FILLEULE, O. (2001), post scriptum : Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuelle, *Revue française de science politique*, 51(1): 199-215.
- GAGO, V. (2014), *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- GUARNIZO, L. y M. SMITH (1998), "The Locations of Transnationalism", *Transnationalism from Below. Comparative Urban and Community Research*", V 6. New Brunswick: Transaction Publishers.
- GUBER, R. (2005), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- GUDYNAS, E. (2009), "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual", en VV.AA. *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- GUDYNAS, E. (2013), "La construcción de otros futuros y las alternativas al neoextractivismo", en Raphael Hoetmer et. Al (eds.), *Minería y movimientos sociales en Perú*. Lima: PDTG, CooperAcción, AcSur Las Segovias, EntrePueblos, Lima.
- HALLET, M. y B. BAKER-CRISTALES (2010), "Diasporic Suffrage: voting rights in the Salvadoran trans-nation", *Urban Anthropology*, 39 (1-2): 175-211.
- INDEC (2014), *Encuesta de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*. Buenos Aires, INDEC.
- ITZIGSOHN, J. y D. VILLACRÉS (2008), "Migrant political transnationalism and the practice of democracy: Dominican external voting rights and Salvadoran home town associations", *Ethnic & Racial Studies*, 31(4): 664-686.

- JELIN, E. y P. VILA (1987), *Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- _____, E. (1997), Igualdad y Diferencia: Dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina, en *Unid@s. Diversidad Cultural y Conciencia Planetaria* [On line] Disponible en: http://www.unida.org.ar/boletin/_boletin032/bo_dccp.htm
- _____, E. (2010), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- KIRKWOOD, J. (1986), *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*, Santiago de Chile, Flacso, n. 14.
- KOINOVA, M. (2010), "Diasporas and international politics: utilizing the universalistic creed of liberalism for particularistic and nationalist purposes", en Bauböck, Rainer - Faist, Thomas, (eds.) *Diaspora and transnationalism: concepts, theories and methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- MARSHALL, T.H. (1965), *Class, citizenship and social development*. Anchor Books: Garden City.
- MERENSON, S. (2007), El rincón de la rinconada: lecturas de la frontera, narrativas de la nación, *Revista Papeles de Trabajo*, Buenos Aires, 1 (2) (s/n) http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/02_10_Informe%20de%20Silvina%20Merenson.pdf
- _____, S. (2010), "A mi me llaman peludo": cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay. Tesis de de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad General Sarmiento/IDES, Buenos Aires.
- MITRA, S. (2013), "Introduction: Citizenship as Cultural Flow –Shifting Paradigms, Hybridization", en Mitra, Subrata K (Ed.) *Citizen As a Cultural flow. Structure, Agency and Power*. New York: Springer.
- MOUFFE, C (1978), "Hegemonía e ideología en Gramsci", *Revista Arte Sociedad Ideología*, 5.
- ONG, A. (2006), Mutations in Citizenship, *Theory, Culture & Society*, 23: 499-505.
- ØSTERGAARD-NIELSEN, E. (2003). "The Politics of Migrants. Transnational Political Practices", *International Migration Review*, 37 (3): 760-786.
- OYHANTÇABAL, G. y CARÁMBULA, M. (2011), "Lucha por la tierra en el Norte de Uruguay", *Revista Astrolabio*, 7: 264-312.
- PEIRCE, C. S. (1984), "¿Qué es un signo?", *Collected Papers of Ch. S. Peirce*, 2-281. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- POOLE, D. (2000), *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo y Consejería en Proyectos.
- PORTES, A.; C. Escobar y R. ARANA (2008), "Bridging the Gap: Transnational and Ethnic Organizations in the Political Incorporation of Immigrants in the United States", *Ethnic and Racial Studies*, 31(6): 1056-1090.

- POUDAL, B. (2011), "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia", *Revista de Sociología*, 25: 17-35.
- REYGADAS, L. (2008), *La apropiación. Destejiendo las redes de desigualdad*. Barcelona: Anthropos.
- RUIZ, A. (2009), ¿Quiénes son sujetos de derecho? ¿Quién dice qué es el bien común?, en VV.AA. *Conversaciones Feministas. Políticas de Reconocimiento II*, Buenos Aires, Ediciones Ají de Pollo.
- SANTOS, C. et al. (2013), "Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay", *Revista Contrapunto*, 1(2): 13-32.
- SASSEN, S. (2010), *Territorio, autoridad y derechos*. Buenos Aires: Katz.
- SVAMPA, M. (2013), "Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina", *Nueva Sociedad*, 244 <http://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>
- TEDESCO, G. (2013), "Fabricando autos y distinción... Imágenes de industria y ciudad en la Córdoba de los años '60", en Boixadós M. Cristina (comp.) *Imágenes de ciudades. Representaciones y visibilidades de la vida urbana. 1870-1970*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- TRIQUEL, A. (2012), *Fotografías e historias. La construcción narrativa de la memoria y la identidad en el álbum fotográfico familiar*. Montevideo: CdF Ediciones.
- _____, A. (2011a) "Miradas ubicuas. Repertorios visuales, identidades juveniles, periferias. Reflexiones a partir de la experiencia fotográfica en el IPEM 320", en *Fuera de cuadro. Miradas audiovisuales desde los márgenes*. Villa María: EduViM.
- _____, A. (2011b), "Imágenes que nos miran. Experiencia, visualidad e identidad narrative", *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 7/8, disponible en: <http://www.ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/artic51.pdf> [consulta: abril 2015].
- _____, A. (2013), "Saber(se) mirar. Fotografía, identidades e intercambios. Apuntes sobre un taller de fotografía en experiencia de encierro", en Feld y Triquell: *Investigaciones sobre fotografía*, Montevideo: Editorial del Centro de Fotografía de Montevideo.
- VERÓN, E. (1992), *Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada*, en *El nuevo espacio público*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- WALDINGER, R. (2013), *Engaging from Abroad: The Sociology of Emigrant Politics*, UCLA: UCLA International Institute.
- WIEVIORKA, M. (2009), "Pensar globalmente", en Bokser Liwerant, Judit; Pozo Block, Juan Felipe; Waldman Mitnick, Gilda (Coord.) *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad*. México: UNAM.
- WILLIAMS, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Cuadernos del IDES
Serie NUCLEOS y PROGRAMAS DEL CIS
ISSN 1668-1053



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

La Serie **NUCLEOS y PROGRAMAS DEL CIS** tiene por objeto presentar las líneas de investigación desarrolladas en el marco de los distintos programas y núcleos del Centro de Investigaciones Sociales CONICET/IDES.

Coordinadoras: **Silvina Merenson** y **Lorena Poblete**

Diseño de tapa y edición: **Códigos Visuales** marsmet@codigosvisuales.com.ar

CIS-CONICET/IDES

Aráoz 2838 (1425) CABA, Argentina
Tel. +54 11 4804 4949/ Fax. +54 11 4804 5856
cuademosdelides@ides.org.ar